

ANÁLISIS ESPACIAL DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA: UN ENFOQUE DE DESARROLLO REGIONAL (*)

Por
JAVIER SANZ CAÑADA (**)

I. INTRODUCCION: LA INDUSTRIALIZACION DEL MEDIO RURAL

La problemática de los procesos de difusión industrial en el espacio es una cuestión abordada frecuentemente por la ciencia regional. Es de todos conocido que durante el proceso de crecimiento y cambio estructural ha existido una fuerte correlación entre los fenómenos de industrialización y de urbanización, lo que sucedió particularmente en España a partir de los años 60.

El alejamiento de la industria con respecto a las áreas rurales se vio favorecido por el desarrollo de las comunicaciones e infraestructuras, que potenciaron la acumulación en los centros urbanos, así como por los cambios tecnológicos y los nuevos métodos de organización del trabajo, que permitieron concentrar la actividad productiva en grandes plantas (1). No obstante, este proceso no fue completamente uniforme, pues la actividad industrial también se extendió

(*) Trabajo realizado en el Centro de Ciencias Sociales del C.S.I.C. (Madrid).

(**) Doctor Ingeniero Agrónomo y Profesor de la E.T.S.I. Agrónomos de Madrid. El autor quisiera recordar especialmente a Rosa Soria, quien colaboró activamente en la investigación que dio origen al presente trabajo. Asimismo, desearía expresar su agradecimiento a Manuel R. Rodríguez-Zúñiga, por su atenta lectura y sus certeras observaciones al presente artículo.

(1) Generalmente, la literatura que ha examinado las variaciones espaciales en la formación de nuevas firmas industriales ha tratado predominantemente el papel de las conurbaciones en la generación de nuevas empresas, tanto en lo que respecta a los desplazamientos entre las ciudades como en el
- Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 157 (julio-septiembre 1991).

en alguna medida por determinadas áreas rurales de diferentes niveles de desarrollo.

Sin embargo, la recesión de los años 70 supuso en algunos casos una cierta potenciación de los fenómenos de difusión industrial, debido a la reconversión de sectores y empresas metropolitanos y la consiguiente desindustrialización de ciertas zonas urbanas. Se produjo, en este sentido, un cierto ajuste e impulso de algunas industrias cuya fabricación se realizaba a través de pequeñas empresas, hecho favorecido por la existencia de recursos locales subutilizados y por la necesidad de una reestructuración de la producción (2).

Recientemente, sobre todo a partir de la década de los ochenta, se están produciendo una serie de acontecimientos que parecen indicar que ha disminuido la necesidad de ubicación de determinados subsectores en las aglomeraciones urbano-industriales. Así por ejemplo, los procesos de innovación tecnológica han determinado que las economías de escala de la fabricación ya no sean en ocasiones condiciones tan necesarias para alcanzar altos niveles de productividad en determinados procesos productivos. Por otra parte, el progreso creciente en los medios de comunicación y transporte repercute en que determinadas actividades ubicadas en base a la proximidad al mercado puedan experimentar tendencias difusoras si existen ciertas ventajas locacionales comparativas, una vez suavizadas las grandes restricciones espaciales que hasta hoy en día han supuesto los factores ligados al transporte. Asimismo, en una época en la que han existido grandes problemas de desempleo, la disponibilidad de mano de obra abundante ha dejado de ser a menudo un factor restrictivo para muchas áreas rurales.

interior de las mismas. Ha sido más escasa la producción bibliográfica sobre los procesos de industrialización en áreas rurales, entre las que podríamos destacar diferentes aportaciones metodológicas: teorías de industrialización «difusa» y «endógena», tendencias centro-periferia de difusión industrial en el exterior de las aglomeraciones urbanas, caracterización del espacio rural desde el punto de vista de su especialización funcional...

(2) Sin embargo, no se ha confirmado la presunción, excesivamente optimista, que algunos expertos exponían, sobre todo a finales de los setenta y en el ámbito de las corrientes de investigación sobre la «industrialización difusa»: se sugería la posibilidad de un incremento significativo de las actividades secundarias en el medio rural al hilo de la recesión económica, lo que constituiría un primer paso para la regeneración industrial de los años 80. Véase en este sentido un análisis del estado de la investigación sobre las tendencias de industrialización rural en Healey e Ilbery (1985). Estos procesos han tenido lugar principalmente en actividades con requerimientos tecnológicos sencillos e intensivos en mano de obra.

Por el contrario, la menor importancia locacional de los costes de transporte, aunque no de su accesibilidad en redes terminales, ha producido generalmente un efecto en sentido opuesto: es decir, ciertas actividades que hasta hace poco tiempo requerían una proximidad a las materias primas, se han desplazado hacia el medio urbano. Es debido también a que los cambios tecnológicos y de organización de la producción han inducido en ocasiones ciertas modificaciones en las tendencias locacionales, de modo que las economías externas (3) tienen cada día un mayor poder explicativo de las nuevas implantaciones fabriles. La externalización progresiva de los servicios a la producción, el incremento de las relaciones interindustriales y la necesidad de industrias auxiliares, los mayores requerimientos en mano de obra especializada, la proximidad a mercados específicos y la creación de un «medio industrial» son, entre otras, algunas de las causas de estos fenómenos.

Sin embargo, existen zonas rurales, o bien espacios intermedios entre el medio urbano y el rural, donde la localización vinculada históricamente a la producción de materias primas ha inducido a lo largo del tiempo un cierto nivel de economías de aglomeración y continúa consolidándose un tejido industrial difuso con una alta especialización sectorial. En este sentido, se ha producido en la literatura especializada una nueva lectura del concepto de «distrito industrial» (4), interpretado como un entramado flexible de peque-

(3) Según Manzagol (1980), podemos definir a las economías externas como los beneficios colectivos que perciben las empresas por el hecho de su posición relativa en el espacio con respecto a otras empresas o actividades económicas, pertenecientes al mismo sector o a otros diferentes, y con independencia de cualquier intercambio de mercado. Se produce una reducción en los costes unitarios de producción originada por una localización conjunta o aglomeración de la misma o de otras actividades económicas, en comparación con los costes correspondientes a una ubicación completamente dispersa. Se dividen en economías de urbanización y en economías de aglomeración sectorial: las primeras son consecuencia de la magnitud de la actividad económica en su conjunto y de la población en una localidad o una zona definida, mientras que las segundas resultan de la localización en un espacio restringido de actividades similares o próximas desde el punto de vista sectorial.

(4) La literatura italiana ha retomado el concepto de «distrito industrial marshalliano» y lo ha adaptado recientemente a los casos de industrialización del Norte del país. Aunque en ocasiones las hipótesis de trabajo son demasiado restrictivas y difíciles de aplicar al desarrollo rural de distintas áreas geográficas europeas, subyacen toda una serie de características de interés para el análisis de las recientes mutaciones de la organización industrial. Véanse las publicaciones de Becattini (1989), precursor de dicho debate en el país transalpino, y de Gilly (1988), por el hecho de ser representativas de las recientes teorías del análisis espacial de los sistemas industriales. Con respecto al tema específico de los distritos agroindustriales, vid.: Iacononi (1990) y Fanfani y Montresor (1991).

ñas y medianas empresas con una elevada interdependencia entre sí, que se sitúa en este tipo de coordenadas. El éxito de la articulación económica de dichas áreas se basa en un eficaz sistema de información, que conduce a unos rápidos efectos de imitación y difusión de las tecnologías, en la relativamente alta cualificación de la mano de obra y en la importancia de una oferta diversificada de servicios a la producción. Es decir, incluso en las áreas rurales donde se han desarrollado determinados procesos de industrialización estables, el proceso de terciarización y la aparición de una red sólida de economías externas son fenómenos que tienen una clara responsabilidad en la caracterización y diferenciación de los sistemas locales.

El dinamismo y la estabilidad de la industrialización local se debe en gran parte, como podemos observar a menudo en diferentes estudios de caso, a la disponibilidad de una oferta local apreciable de recursos empresariales y de formación humana; suele originarse a partir de una cierta tradición empresarial que se transmite de generación en generación (5). Además, el desarrollo local tiene éxito sólo cuando existe un clima social favorable entre los distintos agentes implicados y existe un cierto núcleo humano con capacidad y dinamismo para emprender actividades empresariales, sobre todo cuando no existen factores de atracción suficientes para los recursos exteriores a la zona.

Por otra parte, la reestructuración espacial del sistema económico necesita iniciativas que fomenten un sistema industrial más policéntrico y menos polarizado. Debido a las escasas posibilidades de que las economías agrarias de una buena parte del medio rural puedan paliar la situación de marginación de estas zonas, la industrialización puede convertirse en una alternativa adecuada de desarrollo local. En el caso extremo de las áreas desfavorecidas, la creación de empleos fuera del sector agrario, junto con la agricultura a tiempo parcial, pueden llegar a constituir una necesidad de supervivencia, contribuyendo a retener la emigración a las zonas urbanas e industriales.

(5) Examinando las diferentes comunicaciones del libro compilado por Ian Hamilton (1986), verificamos que la tradición industrial está presente en muchos casos de industrialización de zonas periféricas de distintos lugares del mundo.

Sin embargo, existen toda una serie de restricciones a la industrialización rural derivadas de la ausencia de las economías externas inherentes a los centros urbanos, así como del alejamiento de los centros de decisión e información. Estas limitaciones no sólo afectan al propio proceso productivo, sino también, con mayor intensidad aún, al proceso de comercialización. De ahí se deriva que la existencia de un tejido industrial consolidado en el medio rural no sea un hecho demasiado frecuente.

En este sentido, es necesario matizar que incluso en los países en los que desde hace tiempo se han llevado a cabo políticas de industrialización rural, el proceso de difusión ha beneficiado más bien a los núcleos de población erigidos en centros comarcales que al medio rural propiamente dicho. Esto confirma que, aun en los subsectores con mayores posibilidades de adaptación a ámbitos no urbanos, se necesitan unos requerimientos mínimos que a veces son difíciles de conseguir en determinados espacios rurales.

II. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA Y LA ECONOMIA REGIONAL

El estudio del sector industrial desde el punto de vista del análisis espacial se ha ceñido en la literatura fundamentalmente a las *teorías de localización industrial*: teorías clásicas o normativas, teorías del comportamiento, teorías de la geografía de la empresa... (6). El principal problema con el que se enfrenta la aplicación de estas teorías es la suposición de que el decisor es un empresario individual caracterizado por un conocimiento completo de la información relacionada con la localización industrial, cuando la realidad económica se aleja bastante de ese hipotético empresario racional.

En este contexto, el mantenimiento de la maximización del beneficio (o de la minimización de los costes) como único objetivo empresarial es bastante restrictivo, al no tener en cuenta muchas

(6) Una revisión y un análisis crítico de la evolución seguida por las teorías de localización industrial puede encontrarse en: Chapman y Walker (1987); Juárez Rubio (1982); Lajugie, Delfaud y Lacour (1979); Manzagol (1980); Richardson (1986 a).

variables que intervienen en la distribución espacial de la industria, como es el caso del contenido psicológico de la decisión del empresario, así como de los aspectos de carácter político, sociológico, técnico... (7) Es probablemente más realista plantear el problema en términos de búsqueda, por parte de los empresarios, de un lugar satisfactorio dentro de una serie de zonas más o menos restringida.

El carácter cambiante del entorno económico de la industria, con una velocidad de transformación superior a la vida útil de las plantas, así como la existencia de aspectos «irracionales» en las decisiones empresariales, en buena medida consecuencia del carácter incompleto de la información disponible, han contribuido a inclinar a algunos investigadores a desarrollar trabajos empíricos. En este sentido, determinados *análisis empíricos* pueden llegar a ofrecer una explicación más coherente de las causas determinantes de la localización industrial (8), que se denominan *factores de localización*: son las características de los modelos socioeconómicos del territorio que favorecen o limitan la instalación de plantas industriales (9). Es decir, más que preocuparse de las hipótesis iniciales sobre el comportamiento de los agentes económicos, este tipo de trabajos centran su interés en los mecanismos que definen una realidad concreta (10).

Otra razón que nos inclina a adoptar en nuestro enfoque el análisis de los factores de localización son sus posibilidades de agregación a nivel espacial a partir de datos relativos a las unidades empresariales. Se pueden, de este modo, obtener resultados de carácter macroeconómico, mientras que las teorías de localización se ciñen al

(7) Hasta ahora, no ha existido ninguna teoría de la localización que sirva para explicar simultáneamente el emplazamiento de todas las actividades económicas de un ámbito espacial determinado, reflejando todos los flujos interregionales de inputs y bienes. Según Richardson (1986 a), el grado de complejidad e incertidumbre que supondría una toma de decisiones que tuviese en cuenta toda esta serie de consideraciones, la convertiría en poco pragmática.

(8) Hemos de destacar en esta línea los siguientes trabajos, que definen una amplia gama de factores potenciales de localización industrial: Dezert y Verlaque (1978), Gendarme (1976), Keeble (1976), Milatz (1981), Precedo (1989) y Rodríguez Sánchez de Alva (1980).

(9) Aunque es difícil identificar con rigor todos los factores de localización potenciales por el hecho de ser muy numerosos, podemos agruparlos en los siguientes conceptos: economías externas (de urbanización y de aglomeración sectorial), suministro de servicios, infraestructuras de transporte, materias primas, mercado, mano de obra, infraestructuras básicas, factores institucionales y factores vinculados al entorno, así como otros factores de menor relevancia.

(10) Por el contrario, esta problemática es definida únicamente en términos de optimización de objetivos de los empresarios en las teorías clásicas, o de búsqueda de una solución satisfactoria entre objetivos contrapuestos en las teorías del comportamiento.

proceso de ubicación de una sola planta y no es factible transferir estas conclusiones al comportamiento del conjunto de la industria en un ámbito espacial determinado.

Desde otro punto de vista, hay que considerar que las teorías de localización industrial se enfocan únicamente desde la óptica de la empresa individual. Sin embargo, no se consideran las interrelaciones de la actividad industrial con la sociedad y la economía regionales desde una óptica agregada. Esta carencia hace dirigir también nuestra atención a las *teorías de crecimiento regional*. En este contexto, desde la mitad de los años 50 existe un amplio conjunto bibliográfico destinado a elaborar modelos teóricos que se proponen integrar el espacio y la distancia en un análisis dinámico de los desequilibrios económicos regionales: modelos de base de exportación, neoclásicos, de causación acumulativa, de polos de crecimiento, econométricos, input-output, multisectoriales... (11).

Dentro de este último ámbito de investigación, algunos autores han centrado su esfuerzo en estudiar la influencia de la industria en las pautas espaciales de desarrollo económico. Aunque no son muy numerosas las aportaciones que revisan la *problemática de las implantaciones industriales en el ámbito de las teorías de crecimiento regional* (12), existe en estos casos una preocupación de situar el análisis territorial de la industria en el marco más amplio de una estructura interdependiente de las actividades económicas y sociales de la región. Esto incluye no sólo las relaciones de la industria con los sectores primario, de distribución y de servicios a la industria, sino incluso con los propios patrones de asentamiento de la población.

En este contexto, creemos oportuno incorporar al análisis locacional un punto de vista más amplio, abordando no sólo la influencia del entorno económico en la distribución espacial de la industria. Podemos añadir al enfoque precedente, con una óptica de «feed-back», los efectos de la articulación territorial de la industria

(11) Puede consultarse en Richardson (1986 b) una revisión crítica de los diferentes modelos de crecimiento regional.

(12) En este contexto, podemos resaltar los siguientes trabajos: Chapman y Walker (1987) (pp. 151-175), Manzagol (1980) (pp. 177-242) y Precedo (1989) (pp.108-118).

en la diferenciación de los procesos de desarrollo regional. En este sentido, creemos que existe una complementaridad, en cuanto a sus finalidades, entre la corriente empírica relativa al estudio de la localización industrial y la literatura que efectúa un análisis espacial de la industria en el contexto de las teorías de crecimiento regional.

El hecho de abordar la localización industrial en un marco de desarrollo regional implica que podamos incorporar como uno de los objetivos principales la tendencia a reducir las disparidades intrarregionales en la medida de lo posible. Esto puede servir, entre otros aspectos, para mitigar la situación de determinadas zonas rurales que tienen, comparativamente con los espacios más desarrollados de una región determinada, un cierto grado de marginación socioeconómica.

La industria continúa constituyendo un sector motriz de las economías rurales y, dentro de ella, la Industria Agroalimentaria (IAA) es un subsector particularmente adaptado a los procesos de diversificación productiva, debido a su vinculación a los recursos agrarios de muchas áreas rurales: tanto por la influencia positiva de los factores de localización ligados a las materias primas, como por los efectos beneficiosos de la IAA en la modernización del sector agrario. En este sentido, pensamos que los *aspectos territoriales de la IAA*, sobre todo en el caso de las actividades de primera transformación, requiere un tratamiento específico, presentando una serie de rasgos diferenciales con respecto al conjunto del sector industrial:

- Tiene menores restricciones desde el punto de vista locacional y, por tanto, un mayor grado de dispersión espacial.
- Es destacable con cierta frecuencia la influencia de los sistemas agrarios a la hora de inducir la ubicación de las plantas, lo que determina que se diluya en ocasiones el poder explicativo de otro tipo de factores locacionales.

En nuestra opinión, las interrelaciones de la articulación territorial del sector con las características del proceso de desarrollo regional, tanto a nivel de causas como de efectos, se centran, por tanto, en dos ejes conceptuales:

- Causas de la localización, donde han de examinarse los factores de localización que han dado lugar a la distribución espacial de la IAA. Es el estudio de las aptitudes de implantación por zonas de una región, correspondientes al principio de *eficiencia* empresarial.
- Efectos de las implantaciones agroindustriales, donde se han de analizar los aspectos relacionados con la tipología del desarrollo socioeconómico que pueden encontrarse potencialmente más afectados por la instalación de IAAs. Consiste en el estudio de los requerimientos de intervención pública por áreas geográficas, vinculados al principio de *equidad* desde una óptica de reducción de las disparidades territoriales.

El principio de eficiencia representa el punto de vista del empresario individual: este último pretende como objetivo localizar las plantas en los lugares donde el conjunto de los factores de localización sean comparativamente más favorables. El principio de equidad, por el contrario, sólo puede ser puesto en práctica a partir de iniciativas de la Administración Pública: se trata de instalar las industrias allí donde se manifiesten mayores necesidades de desarrollo local, tendiendo de esta manera a ubicar las plantas en las áreas menos favorecidas desde el punto de vista del desarrollo general y agroalimentario (13).

A modo de síntesis, proponemos un enfoque que tome en consideración la problemática locacional desde una óptica agregada a nivel espacial, que no contemple exclusivamente el punto de vista de la empresa individual. Desde nuestra perspectiva, el modo de incorporar al análisis espacial de la IAA los criterios de eficiencia y equidad puede llevarse a cabo integrando los aspectos que examinaremos en los dos siguientes apartados. Es decir, estudiaremos la correspon-

(13) En realidad, los dos principios muestran normalmente una considerable contraposición entre sí, ya que a menudo las áreas con menores aptitudes locacionales de una región suelen coincidir con aquellas que tienen mayores requerimientos de promoción de alternativas de desarrollo. Por una parte, la localización efectuada en base a criterios de eficiencia es un fenómeno relativamente espontáneo. Por otra, si se ponen en práctica políticas orientadas exclusivamente hacia objetivos de equidad, el resultado puede conducir a un mantenimiento artificial de las empresas en base a medidas de apoyo, lo que a la larga no contribuirá verdaderamente a fomentar el desarrollo de la zona en cuestión.

dencia entre la articulación espacial de la IAA y los aspectos territoriales del proceso de desarrollo regional:

- Los elementos causales relacionados con los factores potenciales de localización del sector.
- Los efectos de las implantaciones agroindustriales sobre los sistemas socioeconómicos de su entorno.

III. DISTRIBUCION ESPACIAL Y FACTORES DE LOCALIZACION DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

Ha existido en el pasado una tendencia a acentuar el papel desempeñado por determinados factores de localización en la ubicación de las empresas industriales de los países desarrollados. Hoy en día, determinados factores tradicionales tienen una incidencia más secundaria. Así, la atracción de la industria en función de la proximidad a las materias primas, fuentes de energía, agua o mano de obra, que fue muy importante en determinadas fases industrializadoras, ha ido reduciendo su peso específico con el paso del tiempo.

Por el contrario, actualmente juegan un papel considerable las ventajas indirectas procedentes de las economías externas generadas por las aglomeraciones urbano-industriales, donde existe una oferta abundante de servicios y suministros, de industrias auxiliares, de mano de obra especializada... Las disponibilidades de adecuadas redes terminales de transporte son consideradas también hoy en día esenciales en la localización manufacturera. Todo esto no es ajeno al proceso de terciarización de la economía y a su influencia en la distribución espacial de la industria.

En este sentido, la bibliografía que analiza el comportamiento espacial de la IAA no suele abordar los elementos causales de la localización (14), pero subyace en ciertos trabajos el debate sobre si el sector, desde el punto de vista regional, se encuentra más *vincula-*

(14) Dicha bibliografía tiene generalmente un carácter más descriptivo. Se centra habitualmente en el análisis de las concentraciones agroindustriales, o bien en la selección de una serie de puntos privilegiados en el territorio para la ubicación de nuevas plantas.

do geográficamente a las zonas de producción agraria o a las áreas de consumo urbanas (15).

En el primer caso, los aspectos que influyen con mayor peso sobre la localización son los sistemas de producción agraria y el abastecimiento local de materias primas. En el segundo, los elementos determinantes son, por el contrario, las economías de aglomeración industrial y las economías de urbanización, además del propio mercado de consumo. La gama de situaciones intermedias es amplia, siendo además necesario considerar la influencia de otros factores. Generalmente, el criterio habitual para definir uno u otro tipo de orientación, influido por las teorías clásicas, es la relación entre dos clases de costes de transporte: los correspondientes a las materias primas, desde los centros de producción agraria hasta los de transformación, y los referentes a los productos elaborados, desde los centros de fabricación hasta los de mercado. No obstante, la realidad es bastante más compleja y en la actualidad ha disminuido la importancia de la variable «costes de transporte» para toda una serie de actividades agroalimentarias.

Hasta las últimas décadas, la localización de los establecimientos agroindustriales dependía en su mayor parte de las restricciones impuestas por el aprovisionamiento agrario. Sin embargo, como habíamos mencionado con respecto al conjunto de la industria, toda una serie de elementos vinculados al progreso tecnológico han contribuido a impulsar el desplazamiento de una parte de las actividades de la IAA hacia las concentraciones urbano-industriales: estos ejes de desarrollo han sido, entre otros, los medios de transporte y comunicación, así como las técnicas de almacenamiento, conservación y acondicionamiento de materias primas y productos.

Hoy en día, algunos subsectores, vinculados a menudo a procesos de segunda y sucesivas transformaciones, llegan casi a convertirse en producciones típicamente industriales desde el punto de vista espacial, apartándose del rol de complemento de la producción agraria local: entre otros, podemos citar como ejemplos a las bebidas

(15) Este interrogante se plantea en las siguientes publicaciones: Metzger (1982); Nowak y Romanowska (1985); Rodríguez-Zúñiga, Ruiz-Huerta y Soria (1983); Rodríguez-Zúñiga y Soria (1984); Sanz Cañada (1987).

analcohólicas, las industrias cerveceras, las industrias de panadería, bollería y pastelería, los platos cocinados...

A pesar de las consideraciones precedentes, las ventajas locacionales de las zonas de producción primaria siguen siendo significativas para un buen número de actividades, habitualmente de primera elaboración: podemos destacar a las industrias azucareras, las vinícolas, las almazaras y otras industrias de aceites, las centrales de recogida de leche, la manipulación hortofrutícola, las conservas vegetales de primera transformación... No obstante, una vinculación a los recursos agrarios no impide que ciertas concentraciones comarcales en un determinado subsector generen un cierto nivel de economías de aglomeración sectorial.

La mayor o menor orientación de una actividad hacia las zonas agrarias o hacia las consumidoras depende de una serie de aspectos productivos. Si las materias primas son más perecederas que los productos elaborados y existen altos costes de conservación, se favorecerá la atracción de una actividad hacia su localización en zonas de producción primaria, mientras que en el caso contrario se fomentará una implantación en áreas de consumo. El hecho de que en el proceso de fabricación disminuyan o aumenten significativamente el peso y el volumen también repercutirá en una inclinación, respectivamente, hacia la instalación en zonas agrarias o consumidoras. Independientemente del coste de aprovisionamiento de las materias primas, cuando se requiere un suministro extremadamente regular y continuo, o cuando la oferta primaria se encuentra muy concentrada espacialmente, se potenciará la ubicación en áreas productoras. Por el contrario, los establecimientos artesanales donde se integra toda la cadena hasta la venta al por menor, se dirigirán frecuentemente a los centros de consumo.

En lo que respecta a las industrias ganaderas, cárnicas y lácteas, cabe decir que el conjunto de la cadena de transformación experimenta localizaciones mixtas entre las áreas de producción y de consumo. La evolución tecnológica ha determinado desplazamientos geográficos en diferentes sentidos. La paulatina integración de determinadas etapas del proceso productivo provoca un modelo territorial de mayor dualidad que el que existía hace unas décadas. Por ejemplo, en el caso de la carne, determinadas áreas productoras se han

especializado en el sacrificio a nivel local, tendiendo a transportar las canales refrigeradas, en vez de los animales vivos, a las zonas urbanas, donde se procede a los últimos estadios de la elaboración (16). Sin embargo, en algunas ocasiones se integran la mayor parte de las etapas de fabricación en un solo establecimiento, ya sea en las zonas ganaderas, en las áreas de consumo o en lugares intermedios, dando lugar a la formación de verdaderos complejos industriales, lo que es frecuente en los subsectores porcino y aviar.

Por otra parte, es necesario mencionar la existencia de algunos tipos específicos de emplazamientos, que no coinciden necesariamente con los dos anteriores. Es frecuente que tanto las industrias de primera transformación que emplean materias primas importadas como las conservas de pescado, se instalen en las regiones portuarias. En el caso del subsector de alimentación animal, una tendencia dirigida a los centros de recepción de inputs se superpone a la correspondiente a las zonas con una cierta concentración ganadera. Las áreas desfavorecidas de montaña albergan a veces industrias que suponen una valoración de los recursos locales y un complemento de las rentas agrarias, aunque la escasa dotación en factores de localización puede implicar que, desde la óptica empresarial, no sea aquél el lugar de instalación más satisfactorio (por ejemplo, la producción artesanal de quesos...).

En consecuencia, a pesar de que la IAA es uno de los subsectores industriales que presenta una menor concentración geográfica, este grado de dispersión ha ido disminuyendo poco a poco con el tiempo. En este sentido, se ha demostrado que las inversiones agroindustriales realizadas en los últimos tiempos han contribuido a una mayor polarización en la distribución espacial del sector, del mismo modo que ocurre en el caso del conjunto de la industria. Cuanto más rica es una región, mejor ajusta la composición subsectorial y productiva de la IAA a los cambios percibidos en la demanda alimentaria.

Esta tendencia de mayor desequilibrio espacial en la IAA se ha venido reforzando durante los últimos años a causa de la creciente

(16) Vid., por ejemplo, Rodríguez-Zúñiga, Ruiz-Huerta y Soria (1983).

internacionalización del sector y de la puesta en marcha de políticas menos proteccionistas en el Sistema Agroalimentario. En el contexto de una creciente formación de grandes grupos industriales en el seno de la IAA, hay que considerar las nuevas estrategias de implantación de dichas sociedades en los distintos mercados nacionales y regionales, lo que implica una tendencia de localización favorable a los centros de decisión urbano-industrial. El poder creciente de las multinacionales y la expulsión del mercado de numerosas PYMEs, junto con el cambio tecnológico, están incidiendo en que las economías externas y de aglomeración tiendan a desplazar más aún a las empresas del sector hacia las ciudades de cierto rango.

Este proceso de «deslocalización» (17) de algunas actividades agroindustriales afecta principalmente a una serie de industrias de segunda y sucesivas elaboraciones, que presentan en estos momentos un cierto grado de inestabilidad geográfica. La influencia creciente de los servicios a la producción y de toda una serie de economías externas, así como de las economías de escala en la comercialización y el consiguiente proceso de concentración empresarial, tienden a romper en ocasiones la concordancia espacial entre las fases primaria y transformadora de la cadena alimentaria. Esta ruptura puede estar motivada también por el proceso de diversificación productiva de las industrias, lo que implica un aprovisionamiento de materias primas en función de las diferentes regiones de origen, que pueden estar alejadas entre sí.

Frente a las fuerzas propulsoras de la proximidad de la IAA al mercado o a los nudos de comunicación y transporte, continúan existiendo ciertos frenos a la deslocalización. La tradición industrial, las inversiones no amortizadas, la denominación de origen de una zona y las negociaciones con las autoridades locales son, entre otros, aspectos que influyen significativamente en la reducción de la intensidad de los mencionados flujos espaciales. Asimismo, las costumbres alimentarias locales y los enclaves más importantes de las gastronomías regionales constituyen un foco de resistencia a la homoge-

(17) Según la denominación de determinados autores franceses, entre los que destacamos a Chalmín (1983) y a Vergneau (1988), cuyo enfoque se dirige a examinar la evolución de la geografía agroindustrial, haciendo hincapié en determinados factores históricos.

neización impuesta por el modelo de «consumo alimentario de masas» y operan en sentido contrario (18). También podría haber incidido la política de los poderes regionales relativa al fomento a la implantación de establecimientos agroindustriales en determinadas áreas rurales, pero este tipo de actuaciones ha sido generalmente tímida y no siempre muy efectiva.

En referencia a la IAA española, podemos identificar ambos modelos a escala regional, en función de que el comportamiento mayoritario de sus establecimientos agroindustriales se encuentre orientado hacia las áreas productoras o hacia las consumidoras. Sin embargo, la variabilidad a nivel comarcal es notable. La IAA de las principales áreas urbanas, como Madrid y Barcelona, que son a larga distancia las provincias con mayor peso específico a nivel nacional, se encuentra condicionada estructural y espacialmente por el contexto de urbanización e industrialización metropolitana, incluso en lo que respecta a los subsectores de primera transformación (19); en estos casos se verifican significativos procesos de atracción hacia las coronas metropolitanas. En otras regiones, como Murcia, País Valenciano, Navarra o Rioja, se ha consolidado históricamente una sólida IAA basada en elaboraciones con tradición y una cierta denominación de calidad, ligada a los sistemas de producción agraria y con un patrón espacial de difusión en el territorio.

Por otra parte, no es inusual la existencia de zonas donde predominan actividades de primera transformación vinculadas a los sistemas agrarios, en las que ha dejado de existir una alta correlación espacial entre la concentración de la producción agraria y la correspondiente a la transformación agroindustrial. En ello influye decisivamente la tradición regional en un cierto producto, lo que suele generar habitualmente economías de aglomeración sectorial y puede implicar un cierto control de los canales de comercialización. Las

(18) Esto tiene especial relevancia en países de gran tradición gastronómica, como España, Italia o Francia. Es de destacar el fomento al modelo de denominaciones locales francés, que tiene un desarrollo muy adecuado de canales comerciales de productos de calidad. Véanse los ejemplos que ofrece Chalmin (1983): mostaza de Dijon, «cassoulet» del Sud-Oeste..., aparte de los múltiples casos de quesos, vinos y patés.

(19) Vid., por ejemplo, el trabajo de Sanz Cañada (1987), relativo a la IAA de primera transformación de Madrid.

IAAs artesanales dirigidas hacia elaboraciones de calidad diferenciadas y con cierta denominación local, han ido abriendo progresivamente en muchos casos nuevas cuotas de mercado. En consecuencia, la oferta agraria local acaba en ocasiones por ser insuficiente para el nivel potencial de elaboración y distribución, lo que requiere un aprovisionamiento parcial de sus materias primas desde otras regiones. En España existen bastantes ejemplos, como el vino de Rioja o las conservas vegetales murcianas.

Como habíamos anticipado, la literatura no ha procedido generalmente a realizar una identificación relativamente completa de los *factores de localización de la IAA* (20), mención aparte de las materias primas o del mercado. Sin embargo, la experiencia de determinados procesos de desarrollo local constituidos en torno a determinados «distritos agroindustriales», así como los resultados de una investigación que hemos realizado recientemente (21), nos conducen a exponer algunos rasgos del comportamiento de dichas variables.

Situándonos en el ámbito de ciertas actividades de primera transformación en las cuales la tradición y vinculación productiva a los sistemas agrarios locales tienen gran importancia, el potencial agropecuario suele aparecer como uno de los factores más influyentes, a pesar de la regresión de la importancia de las materias primas en la distribución espacial del conjunto de la industria. El hecho de que aún actualmente las materias primas representan un porcentaje netamente mayoritario de la estructura de costes de determinadas empresas, junto al carácter bastante perecedero de ciertos productos y la posible existencia de una importante reducción de peso y volumen en el proceso de elaboración, continúan constituyendo en algunos casos elementos clave en el papel relevante de las zonas productoras.

Se sigue considerando a menudo que la orientación espacial de la IAA al mercado de consumo, sobre todo en ciertas actividades de

(20) Sin embargo, algunas publicaciones donde se aborda el comportamiento de ciertos factores de localización de la IAA son: Greig (1984); Rodríguez Alcaide y Titos (1976); Sequeiros y De Miguel (1983); Terrasi (1985). Asimismo, véase el trabajo realizado por el Instituto del Territorio y Urbanismo (1988), donde se exponen los resultados de una encuesta sobre los factores de la localización de la industria española, dedicando un apartado a la IAA (pp. 27-28) y a los subsectores que la integran; también se realiza otra encuesta del mismo tipo en la publicación de Auriolos y Cuadrado (1989) y, aunque no se efectúa una diferenciación subsectorial, se hacen algunas referencias a la IAA.

(21) Vid.: Fanfani y Montresor (1991); Iacoponi (1990); Sanz Cañada (1990).

segunda transformación, tiene mayor importancia que la dotación y accesibilidad a los fenómenos aglomerativos. Sin embargo, opinamos que hoy en día se requiere hacer un mayor énfasis en las economías externas, aunque ambos factores presentan con cierta frecuencia una aceptable correlación espacial (22). En este sentido, hemos detectado que, incluso en subsectores de primera elaboración, una parte significativa de los elementos explicativos de su articulación geográfica se debe a la atracción de fenómenos aglomerativos. Entre los múltiples aspectos indicativos de las economías de urbanización, la dotación y especialización en servicios generales suele ser uno de los elementos más representativos y supone uno de los aspectos más restrictivos a las implantaciones industriales en el medio rural. Con respecto a las economías de aglomeración agroindustrial, la tradición industrial a nivel local y los requerimientos de servicios específicos a un subsector determinado (reparación de maquinaria, técnicos especializados...) y de industrias auxiliares, son algunos de los factores más relevantes.

Con respecto a las infraestructuras de transporte, la óptica de dotación o accesibilidad a sus redes terminales tiene en el presente un peso decisivo para la IAA, del mismo modo que para la mayor parte de las actividades manufactureras; sin embargo, consideramos marginalmente el enfoque de los costes de transporte de materias primas y productos a escala macrorregional, cuya repercusión decrece actualmente. Un mínimo nivel de accesibilidad a los principales ejes viarios de una región puede ser vital para el funcionamiento adecuado de las empresas, incluso en los subsectores de primera transformación, y puede llegar a convertirse en uno de los aspectos más limitantes para la localización agroindustrial en las zonas rurales desfavorecidas.

En lo que concierne al comportamiento de los factores institucionales, vinculados al entorno..., no se observan grandes diferencias

(22) Terrasi (1985), efectuando un análisis empírico de los factores de localización de la IAA italiana, detecta que las variables más significativas en este modelo espacial se encuentran vinculadas al potencial agropecuario y a las economías de aglomeración; por el contrario, verifica que otros indicadores, relativos a la política regional de la Administración y a los costes salariales, no definen la configuración territorial del sector, observando incluso una cierta influencia negativa del potencial de mercado.

entre el comportamiento de la IAA y el correspondiente al conjunto del sector industrial. Asimismo, la elección de lugares de ubicación en busca de otros factores de localización más restrictivos implica habitualmente una suficiente dotación de ciertos factores en regresión: infraestructuras básicas, cantidad y precio de la mano de obra...

Sin embargo, el volumen de empleo y el nivel salarial son factores de localización que continúan siendo invocados por algunos empresarios agroindustriales, fundamentalmente en áreas deprimidas. Aunque, desde nuestro punto de vista, son aspectos que hoy están perdiendo vigencia frente al grado de cualificación, pensamos que las necesidades de ciertos contingentes de trabajo estacional tienen mayor incidencia en la IAA de primera elaboración que en otros subsectores industriales.

IV. EFECTOS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN EL DESARROLLO REGIONAL Y RURAL

Tampoco en este caso es abundante la bibliografía que aborda explícitamente la influencia de la IAA en los procesos de desarrollo de los espacios regional y rural (23). Partimos de la base de que no ha de existir un antagonismo en la coexistencia de fuerzas centrípetas de atracción desde las aglomeraciones urbanas y la consolidación de ciertos procesos de industrialización en determinadas áreas rurales.

En este apartado comenzamos por hacer una breve exposición de aquellos *efectos de la industrialización* que no tienen únicamente una incidencia en el sector agrario, sino más bien *en el desarrollo*

(23) Destacamos algunos trabajos sobre las consecuencias de la instalación de la IAA en las características de su entorno territorial, en los que se abordan tanto aspectos generales relativos al desarrollo de la sociedad y la economía locales como cuestiones relacionadas con el desarrollo agrario: Arroyo, Gomes de Almeida y von der Weid (1979); Association Pour la Promotion Industrie-Agriculture (1974); Barkin (1981); Jegouzo (1968); Rouba (1981). Sin embargo, no han existido prácticamente trabajos de carácter teórico que aborden de forma sistemática este tipo de efectos en el desarrollo rural. Por otra parte, la correlación a escala macrorregional entre los fenómenos de localización agroindustrial y el nivel de desarrollo económico o agroalimentario se observa en las publicaciones de Juan i Fenollar (1978) y Rodríguez-Zúñiga y Soria (1985).

general y en la revitalización de la sociedad y de la economía de las áreas rurales.

Regulación del mercado de trabajo local

En un contexto de excedentes de mano de obra agraria y, consiguientemente, de procesos de subempleo y éxodo rural, la dinamización del mercado de trabajo local ha sido considerada generalmente como el principal impacto de la industrialización rural.

La industria puede crear, sin considerar los efectos de encadenamiento en otros sectores, una serie de empleos a tiempo completo donde se integren los miembros de las unidades familiares que se encuentran habitualmente subempleados (mujeres, jóvenes...). El empleo en la industria suele combinarse también, en mayor o menor grado, con la agricultura a tiempo parcial (24), pudiendo afectar en último extremo a los cabezas de explotación. De cualquier modo, el objetivo de la industrialización es reducir el subempleo y no el nivel de paro, ya que esta última es una finalidad mucho más difusa y más difícil de conseguir en el medio rural. Se pretende conseguir de esta manera una cierta estabilización del tejido socioeconómico y reducir el éxodo rural, sobre todo en lo que respecta a la población más joven, más que inducir una expansión demográfica y económica.

Santacana (1987) demuestra que en las comarcas españolas donde se han llevado a cabo procesos estables de industrialización local, los núcleos de población examinados tienen una dinámica demográfica significativamente más estable que en otras áreas rurales de similares características geográficas, así como una pirámide de repartición por edades bastante más equilibrada (25); incluso las tres cuartas partes del número de zonas analizadas tienen tasas positivas de crecimiento de la población.

(24) A pesar de que un gran incremento de la a.t.p. produce inflexibilidades que pueden impedir los procesos de reestructuración agraria, lo cual puede convertirse en una desventaja a partir de un cierto límite.

(25) Este trabajo también comprueba que el empleo temporal y el femenino, así como la a.t.p., son muy elevados en dichas áreas. Asimismo, todas las afirmaciones expuestas coinciden en líneas generales con las conclusiones obtenidas empíricamente por los estudios aplicados realizados por autores franceses.

Efecto de arrastre sobre otras actividades y complemento de rentas agrarias

Las principales consecuencias de la industrialización rural no son, según los expertos, los impactos de las propias implantaciones fabriles, sino el impulso a la diversificación productiva y los efectos de encadenamiento a medio plazo sobre otras actividades. Hay que tener en cuenta las escasas potencialidades de que el desarrollo de muchas áreas rurales provenga de la expansión del sector agrario y que otros sectores, como el turismo rural, no disponen del mismo poder de arrastre. Así, la industrialización, junto con el desarrollo equilibrado de actividades de servicios a la producción, resulta ser una actividad adecuada en el despegue de las transformaciones estructurales, debido a la generación de economías externas. Esto puede repercutir en una revalorización del artesanado y del comercio tradicional.

Aparte de dicha función de encadenamiento, la industria contribuye a más corto plazo a constituir un valioso complemento de las rentas agrarias. El Instituto del Territorio y Urbanismo (1987) verifica que los niveles de renta de las áreas españolas de industrialización endógena son, por regla general, superiores a la media de la provincia donde se ubican. Otros estudios también señalan que en las zonas rurales con un cierto grado de diversificación productiva, los salarios industriales, así como los de otros oficios inducidos, acaban por convertirse, frente a las rentas agrarias, en la principal fuente de ingresos de las unidades familiares.

Modernización de las estructuras sociales

Como consecuencia de la industrialización, hay que considerar, aparte de los efectos estrictamente económicos, la paulatina conexión de la familia campesina con actividades no agrarias, cumpliéndose una función de reanimación social. La inercia productiva es norma común en muchas zonas agrarias, que muestran en buena parte de la población rural una falta de vinculación al mercado y a las innovaciones tecnológicas. El trabajo de los componentes de la

unidad familiar en la industria modifica los hábitos de comportamiento tradicionales, desde el punto de vista de las iniciativas económicas frente al mercado. La modernización de las estructuras sociales beneficia incluso a la transformación del propio sector agrario.

Efectos en el carácter policéntrico del territorio

Los efectos inducidos por la industrialización sobre la mejora en las infraestructuras y en los servicios pueden servir, como hemos señalado, para generar un nivel incipiente de economías externas, lo que tiene la misión de reforzar el carácter policéntrico del territorio. En las zonas con una escasa dinámica socioeconómica, la formación de pequeños centros industriales y de servicios es útil para contrarrestar los impactos negativos de marginalización provocados por un desarrollo polarizado. Es, en este sentido, una pequeña contribución a la formación de una red de núcleos mejor repartidos en el territorio, aunque los resultados sólo pueden verificarse a medio o largo plazo.

Por otra parte, la agricultura continúa siendo el sector dominante en la economía del medio rural y casi el exclusivo en muchas áreas desfavorecidas. De este modo, la industrialización rural en base a recursos locales tiene en ocasiones casi como única alternativa la transformación de productos agrarios. Debido a su adecuación a las necesidades de desarrollo y a las restricciones sociales y productivas del medio rural, existen una serie de razones que explican la buena *adaptación de la IAA a los procesos de industrialización rural*, sobre todo en el caso de las actividades de primera transformación (26):

- La IAA puede suponer la prolongación natural de las actividades agrarias, tanto desde el punto de vista empresarial como sociocultural, por lo que se adapta mejor que otras actividades fabriles a la escasa mentalidad industrial de los agricultores,

(26) Algunos argumentos sobre la favorable adaptación de la IAA a los procesos de desarrollo rural, aunque no son abordados de manera exhaustiva, pueden consultarse en: Aref (1981) y Association Pour la Promotion Industrie-Agriculture (1974).

que de esta manera se incorporan más fácilmente al trabajo en la industria.

- Asegura el mantenimiento de una mayor proporción de valor añadido a nivel local que otros subsectores industriales, pues una proporción cada vez más importante del valor del producto alimentario final es acaparado por los sectores de «aval», en detrimento del sector agrario. Esto tiene una mayor repercusión en el caso, no demasiado habitual, de formación de cooperativas que integren verticalmente las fases primaria y transformadora, e incluso de distribución. Por otra parte, sus efectos multiplicadores sobre el empleo o sobre los ingresos suelen ser superiores a la mayoría de los sectores económicos.
- La pluriactividad a la que dan lugar las implantaciones agroindustriales permite combinar en cierta medida sus puntas de empleo con las correspondientes al sector agrario. Asimismo, la IAA permite usos alternativos de determinadas producciones agrarias destinadas al consumo en fresco y con elevados costes de transporte en comparación con su escaso valor en origen.
- Los requerimientos tecnológicos y dimensionales tienen en algunas actividades sólo un nivel moderado. Algunos subsectores de primera elaboración pueden utilizar mano de obra intensiva, con no demasiado nivel de cualificación y de carácter familiar (27).
- Una de las razones de mayor peso es que, como citamos en el apartado anterior, determinadas actividades de primera elaboración tienen menores requerimientos en factores de localización que la mayor parte de los subsectores industriales. Además, las materias primas pueden constituir por sí mismas un importante elemento de atracción locacional.

(27) Con respecto a los aspectos tecnológicos y de mano de obra, algunos autores opinan que en ocasiones el grado de tecnificación de algunos establecimientos agroindustriales actuales resulta excesivamente bajo y que éstos se encuentran ligados en cierto modo a la decadencia de la agricultura tradicional local, no habiéndose adaptado adecuadamente al mercado.

Por último, exponemos a continuación cuáles son los *efectos* más específicos de *las implantaciones agroindustriales* en zonas rurales sobre el desarrollo agrario local (28). Se señala generalmente que una de las principales consecuencias es el impulso a la modernización del sector primario. La IAA ayuda a mantener un cierto nivel de especialización de las explotaciones, sobre todo en las áreas desfavorecidas que tenían previamente ciertos rasgos de agricultura de subsistencia. El establecimiento de plantas agroindustriales en ciertas zonas rurales otorga a las unidades de producción agraria una eficaz vía de conexión con el mercado y asegura la colocación de su oferta; es de todos conocido que una de las mayores dificultades de estas explotaciones es la búsqueda de canales adecuados de distribución. En este sentido, los productores necesitan adaptar su oferta, partiendo de un mayor grado de policultivo, a unas materias primas especializadas, con unos ciertos requisitos de calidad y más homogéneas (29). Otra contribución de la IAA es la regulación temporal de una producción bastante estacional y perecedera, lo que en algunos casos puede repercutir simultáneamente en una mejora de la calidad de las mercancías destinadas al mercado en fresco.

Como consecuencia de las mencionadas relaciones entre la agricultura y la IAA, se incrementa y generaliza el grado de mecanización y de incorporación de inputs, dando lugar generalmente a una mayor intensificación productiva y obteniendo cotas superiores de productividad. En el caso de las áreas desfavorecidas, este proceso repercute en ocasiones en una mayor diferenciación económica entre las explotaciones, en función de su capacidad de adaptación a la reconversión estructural y a las innovaciones tecnológicas. Esta dinámica se acelera cuando existen acuerdos contractuales con la firma, o cuando se produce una integración de carácter cooperativo, aunque estas fórmulas de coordinación vertical no son frecuentes en muchos subsectores agroalimentarios españoles.

(28) Entre las aportaciones bibliográficas sobre los efectos de la IAA en los sistemas agrarios locales, podemos destacar: Arroyo, Gomes de Almeida y von der Weid (1979); Rouba (1981).

(29) En el caso de áreas marginales donde predominaba anteriormente la agricultura de subsistencia, las implantaciones agroindustriales provocan una desintegración de la misma, ya que a partir de ese momento los agricultores se ven obligados a tener en cuenta los costes de producción y la orientación al mercado.

En cuanto a los trasvases intersectoriales de fuerza de trabajo provocados por las implantaciones agroindustriales, no suelen repercutir en el abandono de las explotaciones agrarias sino, como hemos señalado, en la reducción del subempleo y en el complemento de rentas familiares. Por estos motivos, se insiste generalmente en que es difícil que las instalaciones agroindustriales determinen a corto plazo una transformación significativa de las estructuras agrarias, salvo en alguna excepción donde estos fenómenos adquieran gran intensidad y en situaciones cercanas al pleno empleo real.

No obstante, la IAA puede llegar a inducir una disminución en el número de candidatos al acceso futuro a la gestión de las explotaciones, lo que podría tener implicaciones en las estructuras agrarias a medio y largo plazo. Asimismo, las posibilidades que tiene la IAA de crear cierta cantidad de trabajo eventual, a causa de la estacionalidad productiva de sus actividades, fomenta el hecho de que se produzca un ajuste paulatino de las necesidades de mano de obra en la explotación, teniendo en cuenta a su vez la reorientación de la propia producción agraria.

V. CONSIDERACIONES FINALES: EL MEDIO RURAL ANTE LAS TENDENCIAS DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

La localización de la IAA dependía hasta hace poco tiempo de los condicionantes derivados de los sistemas de producción agraria, pero el progreso tecnológico ha impulsado el desplazamiento de una parte de sus subsectores hacia el medio urbano-industrial. En este sentido, determinadas actividades, fundamentalmente de segunda y sucesivas transformaciones, se han ido liberando parcialmente de su vinculación geográfica al sector agrario.

El progreso en las infraestructuras de transporte y comunicación y en las técnicas de almacenamiento, conservación y acondicionamiento de materias primas y productos han sido, entre otros, elementos que han contribuido a impulsar estos cambios locacionales. Sin embargo, la progresiva terciarización de la economía determina que en la actualidad el factor más influyente de dichos desplazamientos

hacia el medio urbano sean las economías externas, consideradas en sentido amplio. Dentro de ellas, la oferta de servicios especializados, así como la existencia de suministros, de industrias auxiliares y de mano de obra especializada, tienen cada día mayor relevancia en unos mercados crecientemente competitivos. Las disponibilidades de adecuadas redes terminales de transporte son juzgadas también hoy en día importantes en el proceso de localización agroindustrial.

No obstante, las zonas de producción primaria continúan imprimiendo ventajas significativas para un buen número de subsectores, habitualmente de primera elaboración, aspecto que es aún característico del comportamiento espacial de la IAA. Sin embargo, incluso en estos casos, es conveniente la existencia de unos requerimientos mínimos de determinados factores locacionales (sobre todo de carácter infraestructural, de servicios o de mano de obra con un mínimo nivel de cualificación...) para el funcionamiento adecuado de las empresas. Estos elementos pueden llegar a ser limitantes en las zonas rurales desfavorecidas.

Desde otro punto de vista, hay que considerar el contexto económico que sirve de marco general para los productos alimentarios orientados al «consumo de masas», tanto en la actualidad como en el futuro próximo. El creciente control de la cuota de mercado motivado por la continua expansión de los grandes grupos alimentarios, acentuará en el futuro próximo los desequilibrios estructurales que tienen desde hace tiempo una intensidad notable en las PYMEs agroindustriales españolas. La integración creciente de las economías de los países comunitarios, en una situación de estancamiento de la demanda alimentaria, va a determinar una competencia empresarial muy intensa en nuestro país. Las industrias que no lleven a cabo a tiempo un importante proceso de reconversión estructural y de innovación tecnológica pueden apartarse de la necesaria competitividad para subsistir en el Mercado Único.

Por otra parte, los efectos de carácter estructural y sobre los mercados de la futura instauración del Mercado Único (30) se están debatiendo desde hace algún tiempo. Sin embargo, no existe todavía

(30) Algunas publicaciones recientes sobre los efectos del Mercado Único en el conjunto de la industria española son los trabajos de la Comisión CE (1990) y de González y Carrasco (1990); con

una clara conciencia de las posibles *repercusiones espaciales sobre el sector agrario y la IAA rural española*, por lo que procedemos a expresar nuestra opinión sobre dichos fenómenos.

1. En primer lugar, la implantación progresiva de un modelo agroalimentario dominado por un mercado de «consumo de masas» determina que las economías de escala de la comercialización (31) tengan una influencia progresiva en el proceso de concentración de la IAA. Estos hechos, alentados por el cambio tecnológico y por la necesidad creciente de un determinado umbral de economías externas, van a repercutir en que prosigan los cambios en las tendencias de localización agroindustrial. Es decir, en aquellas actividades donde los sistemas de producción agraria tienen todavía una gran influencia sobre su distribución territorial, puede continuar quebrándose la concordancia espacial que aún subsiste hoy en día con el sector agrario.

Dicho proceso puede determinar que se incline más la balanza hacia los factores territoriales relacionados genéricamente con las economías de aglomeración urbano-industriales, prosiguiendo con mayor fuerza las actuales tendencias de desplazamiento geográfico del conjunto de la IAA.

2. En segundo lugar, una gran parte de las empresas agroindustriales que se ubican en el medio rural son de tamaño bastante reducido y tienen unas características estructurales y productivas inadecuadas para sobrevivir en un entorno de competencia creciente. La necesaria reconversión de las mismas sólo es posible para aquéllas que tengan una dimensión empresarial relativamente elevada, debido, entre otras razones, a las altas necesidades financieras. A pesar de la existencia de una elevada tasa de desaparición de establecimientos, el proteccionismo existente hasta hace algún tiempo ha permitido mantener en muchos casos unas PYMEs agroindustriales en

respecto a dichas repercusiones sobre la IAA nacional, podemos reseñar: Andersen Consulting (1990) y Larrea (1990).

(31) También denominadas recientemente en la literatura económica como «economías de alcance».

el medio rural cuya estructura empresarial ha sido inadecuada y su nivel tecnológico atrasado.

Por otra parte, desde la Administración no se ha vislumbrado una sensibilidad para concienciar al pequeño y mediano empresariado español y fomentar acciones que puedan ir encaminadas a la reestructuración del sector. En este sentido, es de señalar que la escasa dotación de economías externas en el entorno geográfico rural constituye un freno a los procesos de reconversión y de innovación tecnológica necesarios para el incremento de competitividad.

3. Por último, la instauración del Mercado Único, así como la tendencia a reformar la PAC desde una óptica menos proteccionista, van a generar cambios sustanciales en el mapa de la producción agraria. Es previsible que el actual statu quo de la agricultura comunitaria no pueda mantenerse en un futuro no muy lejano. Asimismo, es de esperar que cada vez cobren una mayor importancia los criterios concurrenciales en los mercados internacionales de materias primas agrícolas y de productos agroindustriales de primera transformación (32).

En consecuencia, este proceso puede tener efectos inmediatos sobre la localización agroindustrial cuando ésta responda únicamente a la lógica de las ventajas regionales comparativas, ya que las decisiones de ubicación de las plantas se decidieron en un entorno económico muy diferente al actual.

Sin embargo, en contraposición con este modelo dominante de «consumo de masas», las denominaciones de origen, las costumbres alimentarias regionales, las gastronomías locales y las políticas de acogida y fomento de las autoridades locales y regionales constituyen algunas opciones posibles para la subsistencia del entramado rural de la cadena alimentaria. Es necesario potenciar alternativas que propicien un desarrollo adecuado de canales comerciales de *productos de calidad y con un cierto grado de diferenciación local*.

(32) Por ejemplo, se teme en el sector azucarero la posible supresión de las actuales cuotas por países y su sustitución mediante cuotas por empresas. Esta decisión pondría en riesgo el cultivo de remolacha en las zonas menos productivas de la CE, entre las que se encuentran determinadas regiones españolas, pudiendo desplazarse a las regiones del norte de Europa.

En nuestra opinión, el estrato de pequeñas y medianas industrias diseminadas en el medio rural español puede seguir este tipo de estrategia, que requiere la transformación de productos cuya cuota de mercado se aparte claramente de la correspondiente a dicho modelo dominante.

La fabricación con esta clase de atributos tiene alguna difusión, aunque su expansión es lenta, en determinadas zonas de nuestro país en las que existe una cierta vinculación productiva y empresarial al sector agrario; existen abundantes ejemplos en comarcas de la Comunidad Valenciana, Murcia, Valle del Ebro... Desde el punto de vista de las Administraciones Públicas, a través del INDO se ha promovido, aunque en una magnitud insuficiente, una política de denominaciones de origen, encaminada a prestigiar determinados productos de calidad.

Por lo tanto, pensamos que la IAA puede continuar desempeñando una función importante en el desarrollo local español, contribuyendo a la diversificación de sus actividades económicas y a la modernización de las estructuras sociales, constituyendo un complemento de empleo y rentas al sector primario y generando un cierto nivel de economías de aglomeración. Una estrategia de calidad representa una de las alternativas de subsistencia para los pequeños establecimientos del mundo rural en un mercado de «consumo de masas» crecientemente competitivo. Las actividades de primera transformación, por su especial adaptación a los fenómenos de industrialización rural, pueden servir para facilitar la conexión de las unidades de producción agraria con las necesidades del mercado y para canalizar un cierto proceso de modernización y especialización de las explotaciones.

De este modo, puede llegar a alcanzarse el difícil equilibrio entre los criterios de eficiencia y equidad en la articulación espacial del sector. A pesar de ello, el alejamiento de los centros decisionales y de consumo continuará provocando en las comarcas rurales menos favorecidas, incluso en las hipótesis más optimistas, la desaparición de PYMEs agroalimentarias.

Por último, exponemos algunas recomendaciones prácticas para definir una *estrategia de industrialización rural en base a la IAA*. Tanto en lo que se refiere a la adaptación de procesos tradicionales

como a la puesta en marcha de nuevos procesos productivos, ha de efectuarse una elección minuciosa de la tipología de la actividad a instalar, de modo que se encuentre en consonancia con las potencialidades locales. Es necesaria una óptica de aprovechamiento de los recursos propios de la zona, en la medida de lo posible, tanto en lo que se refiere al trabajo como a la capacidad empresarial y a las materias primas agrarias. Cuando existe un pequeño tejido industrial en áreas rurales próximas, es conveniente que las nuevas plantas tengan una cierta vinculación a dicho entramado, con el fin de aprovechar ciertas economías de aglomeración. Por otra parte, no deben trasponerse directamente actividades que han tenido éxito en espacios que, encontrándose próximos, tienen una estructura socioeconómica y un estadio de desarrollo diferentes, debido a las bruscas discontinuidades existentes en la dinámica territorial.

Por otra parte, es conveniente la puesta en marcha de iniciativas de formación y animación sociocultural que faciliten el reciclaje profesional y el cambio de mentalidad de la mano de obra agraria. También puede ser necesaria la dotación de una serie de infraestructuras y servicios mínimos para el funcionamiento de las plantas, de los que carecen determinadas zonas rurales. Asimismo, puede ser favorable la existencia de un marco de fomento a las empresas instaladas (crédito oficial, subvenciones...), pero siempre que los entes públicos estimulen las experiencias autóctonas sin que el modelo corresponda a una implantación exógena y ajena a las motivaciones locales.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSEN CONSULTING, 1990. *El sector alimentario español en la década de los 90*. Madrid: Andersen Consulting, 119 p.

AREF, M.M., 1981. *La función de las agroindustrias en la industrialización de los países en desarrollo*. En Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial, nº 6, pp. 425-432.

ARROYO, G.; GOMES DE ALMEIDA, S. y VON DER WEID, J.M., 1979. *Agro-industrial transnational firms, agrarian reform and rural development*. Roma: Meeting Papers WCARRD (FAO), 81 p.

ASSOCIATION POUR LA PROMOTION INDUSTRIE-AGRICULTURE, 1974. *Industrie Alimentaire et Développement Rural (Colloque)*. París: APRIA, 135 p.

- AURIOLES, J. y CUADRADO, J.R., 1989. *La localización industrial en España. Factores y tendencias*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 259 p.
- BARKIN, D., 1981. *El impacto del «agribusiness» en el desarrollo rural*. En *Agricultura y Sociedad*, nº 19, pp. 9-44.
- BECATTINI, G., 1989. *Riflessioni sul distretto industriale marshalliano come concetto socio-economico*. En *Stato e Mercato*, nº 25, pp. 111-128.
- CHALMIN, Ph., 1983. *La dimension régionale des Industries Agro-Alimentaires*. En *L'Information Géographique*, nº 47-5, pp. 183-193.
- CHAPMAN, K. y WALKER, D., 1987. *Industrial location: principles and policies*. Oxford: Basil Blackwell, 305 p.
- COMMISSION CE, 1990. *L'impact sectoriel du marché intérieur sur l'industrie: les enjeux pour les Etats membres*. En *Economie Européenne. Europe Sociale*, numéro spécial, 357 p.
- DEZERT, B. y VERLAQUE, Ch., 1978. *L'espace industriel*. París: Ed. Masson, 301 p.
- FANFANI, R. y MONTRESOR, E., 1991. *Il sistema agroalimentare italiano: filiere, multinazionali e la dimensione spaziale dello sviluppo*. En «*Changement technique et restructuration de l'industrie agro-alimentaire en Europe*». París: Institut National de la Recherche Agronomique, pp. 95-120.
- GENDARME, R., 1976. *La décision régionale sous initiative privée*. En *Gendarme, L'analyse économique régionale*. París: Editions Cujas, pp. 388-447.
- GILLY, J.P., 1988. *L'analyse des systèmes productifs régionaux*. En *Arena et al. Traité d'Economie Industrielle*. París: Economica, pp. 351-369.
- GONZÁLEZ, A. y CARRASCO, A., 1990. *El mercado interior de la CEE: perspectivas para la industria española*. Madrid: Ministerio de Industria y Energía, 187 p.
- GREIG, W.S., 1984. *Changing locations in the Food Processing Industry and measurement of important cost factors affecting changes*. En Greig (W.S.) (Coord.), *Economics and management of Food Processing*. Westport (Connecticut): AVI Publishing Company Inc., pp. 251-295.
- HEALEY, M.J. e ILBERY, B.W. (Eds.), 1985. *The industrialization of the countryside*. Norwich (Gran Bretaña): Geo Books, 315 p.
- IACOPONI, L., 1990. *Distretto industriale marshalliano e forme di organizzazione delle imprese in agricoltura*. En *Rivista di Economia Agraria*, vol. XLV, nº4, pp. 711-743.
- IAN HAMILTON, F.E. (Comp.), 1986. *Industrialization in developing and peripheral regions*. London: Croom Helm, 363 p.
- INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO (Ed.), 1987. *Areas rurales con capacidad de desarrollo endógeno*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 176 p.
- INSTITUTO DEL TERRITORIO Y URBANISMO (Varios autores), 1988. *Pautas de localización territorial de empresas industriales*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 133 p.
- JEGOUZO, G., 1968. *Effets exercés sur l'agriculture par des implantations d'usines agricoles et alimentaires*. En *Bulletin de Conjoncture Régional (Rennes)*, nº 3, 28 p.
-

- JUAN I FENOLLAR, R., 1978. *La formación de la Agroindustria en España 1960-1970*. Madrid: Ministerio de Agricultura, 279 p.
- JUÁREZ RUBIO, F., 1982. *La teoría de la localización y la Economía Agraria*. En Anales del INIA, serie Economía y Sociología Agrarias, nº 6, pp. 129-144.
- KEEBLE, D., 1976. *Industrial location and planning in the United Kingdom*. London: Methuen and Co. Ltd., 289 p.
- LAJUGIE, J.; DELFAUD, P. y LACOUR, C., 1979. *Espace régional et aménagement du territoire*. París; Ed. Dalloz, pp.: 9-65. y 566-695.
- LARREA, S., 1990. *Posibles efectos del Mercado Unico en la Industria Agroalimentaria*. En Ekonomiaz, nº 16, pp. 123-155.
- MANZAGOL, C., 1980. *Logique de l'espace industriel*. Paris: Presses Universitaires de France, 248 p.
- METZGER, R., 1982. *Développement régional de l'Agro-Alimentaire*. En Metzger (R), *Les industries agricoles et alimentaires à la recherche de la valeur ajoutée*. Nancy: Editions Integral, pp. 233-261.
- MILATZ, H., 1981. *Localización de los sectores industriales y las decisiones de localización en el territorio español*. Universidad de Alcalá de Henares, 494 p.
- NOWAK, J. y ROMANOWSKA, H., 1985. *Locational patterns of the food processing industry in Poland*. En *European Review of Agricultural Economics*, nº 12-3, pp. 233-246.
- PRECEDO, A., 1989. *Teoría geográfica de la localización industrial*. Universidad de Santiago de Compostela, 152 p.
- RICHARDSON, H.W., 1986a. *La teoría de la localización*. En Richardson, *Economía regional y urbana*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 43-63.
- RICHARDSON, H.W., 1986b. *El crecimiento regional y La teoría de los polos de crecimiento*. En RICHARDSON, *Economía regional y urbana*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 103-138.
- RODRÍGUEZ ALCAIDE, J.J. y TITOS, A., 1976. *Comportamiento de las empresas agro-industriales ante los incentivos para su localización*. En *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 94, pp. 65-91.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE ALVA, A., 1980. *El suelo como factor de localización industrial*. Madrid: Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, 249 p.
- RODRÍGUEZ-ZÚÑIGA, M.; RUIZ-HUERTA, J. y SORIA, R., 1983. *Transformaciones de la ganadería y desequilibrios regionales: un análisis sectorial*. En Anales del INIA. Economía y Sociología Agrarias, nº 7, pp. 165-182.
- RODRÍGUEZ-ZÚÑIGA, M. y SORIA, R., 1984. *Algunas características de la Industria Agroalimentaria Española*. En AEESA, *Comunicaciones al III Coloquio Hispano-Húngaro de Economía Agraria*. Madrid: Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias, pp. 52-82.
- RODRÍGUEZ-ZÚÑIGA, M. y SORIA, R., 1985. *The role of food processing industry in rural development during a period of recession: the spanish case*. Málaga: XIX International Conference of Agricultural Economists, 7 p. (mimeo).
- ROUBA, H., 1981. *Food-processing industry as a factor promoting development of agricultural regions of Poland*. Belgrado: European Association of Agricultural Economists (Third Congress), 15 p. (mimeo).
-

SANTACANA, F., 1987. *La industrialización local en España*. En Instituto del Territorio y Urbanismo (Ed.). *Industrialización en áreas rurales*. SIAR 85. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, pp. 127-136.

SANZ CAÑADA, J., 1987. *Caracterización estructural de la Industria Agroalimentaria de Primera Transformación en áreas urbano-industriales: el caso de la Comunidad de Madrid*. En *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 141, pp. 113-155.

SANZ CAÑADA, J., 1990. *Estructura territorial de la Industria Agroalimentaria y proceso de desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales*. Madrid: Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos (Tesis Doctoral), 790 p. (mimeo).

SEQUEIROS, J. y DE MIGUEL, J., 1983. *El Sector Agromarindustrial en Galicia: perspectivas de desarrollo e integración*. Santiago: Xunta de Galicia, Consellería de Industria, Enerxía e Comercio, 164 p.

TERRASI, M., 1985. *I fattori di localizzazione dell'industria alimentare in Italia*. En *Rivista di Economia Agraria*, anno XL, nº 1, pp.59-82.

VERGNEAU, G., 1988. *Le rémodelage de la géographie des IAA en France*. En *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, Vol. 65, nº 2, pp.139-150.

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una exposición de la propuesta teórica del autor sobre el análisis espacial de la Industria Agroalimentaria (IAA). Se contempla un enfoque de la problemática locacional del sector desde el punto de vista de los procesos de desarrollo regional, frente a la habitual consideración exclusiva de los objetivos de la empresa individual. Tras examinar el contexto general del debate sobre la industrialización del medio rural, se define el modo de incorporar al análisis espacial de la IAA los criterios de eficiencia y equidad. A partir de ahí se examinan, por una parte, los elementos causales relacionados con la distribución territorial de la IAA y sus factores potenciales de localización. Por otra, se estudian los efectos de las implantaciones agroindustriales sobre los sistemas socioeconómicos del medio rural. Por último, se analizan las repercusiones futuras de los procesos de internacionalización agroalimentaria, en el marco del Mercado Unico Europeo, sobre los cambios locacionales de la IAA y sobre sus relaciones con el sector agrario, en el contexto del medio rural español.

Palabras Clave: localización agroindustrial, desarrollo regional, industrialización rural, internacionalización agroalimentaria.

RESUME

Le présent travail consiste dans une exposition de la proposition théorique de l'auteur sur l'analyse spéciale de l'Industrie Agroalimentaire (IAA). Il est considéré une perspective de la problématique locationnelle du secteur du point de vue des

processus de développement régional, face à la considération habituelle exclusive des objectifs de l'entreprise individuelle. Après un examen du contexte général du débat sur l'industrialisation du milieu rural, il est défini la façon d'incorporer dans l'analyse spéciale de l'IAA les critères d'efficacité et d'équité. A partir de là, il est examiné, d'une part, les éléments de cause associés à la distribution territoriale de l'IAA et ses facteurs potentiels de localisation. Par ailleurs, il est étudié les effets des implantations agroindustrielles sur les systèmes socioéconomiques du milieu rural. Enfin, il est analysé les répercussions futures des processus d'internationalisation agroalimentaire, dans le cadre du Marché Unique Européen, sur les modifications locationnelles de l'IAA et sur ses relations avec le secteur agricole, dans le context du milieu rural espagnol.

SUMMARY

In this study, the author proposes a theory on territorial analysis in the Agrofood Industry, focusing on the location problem from the point of view of regional development processes as opposed to the usual practice of solely taking into account the objectives of the individual companies on the subject. After examining the general context of the debate on industrialisation of rural areas, the author defines the method for taking into account efficiency and equity criteria in carrying out such territorial analysis. The report then goes on to review the causal links between the territorial distribution of Agrofood Industry as well as the potential location factors, on one hand, and the impact of agro-industrial facilities on rural social and economic systems. Finally, the study deals with the future impact of the internationalisation process under way in the Agrofood Industry, in the framework of the Single European Market, with the changes seen in the location of Agrofood Industry, as well as with the links between these and the agricultural industry in the Spanish rural context.
